

LA MARCACIÓN DISCURSIVA EN LA MÍMESIS DE LA ORALIDAD DE PÍO BAROJA: EL CASO DE *BUENO, PUES Y MIRA*¹

THE DISCURSIVE MARKING IN THE ORAL MIMESIS IN PÍO BAROJA'S NOVEL: THE CASE OF *BUENO, PUES AND MIRA*

MARÍA UCEDA LEAL

Universidad de Sevilla

Resumen

En esta investigación se estudia el uso que Pío Baroja hace de los marcadores discursivos en los diálogos de los personajes que se insertan en la *La lucha por la vida*. Se aborda su análisis desde un punto de vista onomasiológico y semasiológico, con el fin de observar qué marcadores se reflejan en esta obra y qué macrofunciones están mejor representadas, así como su polifuncionalidad. A su vez, se resaltarán la posible existencia de diferencias entre las funciones que estos desempeñaban a principios del siglo XX y las que desempeñan hoy en día.

Palabras clave: marcadores discursivos, mimesis de la oralidad, aproximación onomasiológica, aproximación semasiológica, pragmática.

Abstract

This essay delves into Pío Baroja's use of discourse markers within the dialogues of characters across the three novels comprising *La lucha por la vida*, with special focus on *bueno, pues* and *mira*. In this sense, through a comprehensive analysis, this study adopts both semasiological and onomasiological perspectives, aiming to provide a nuanced understanding of how these elements operate within Baroja's trilogy. This essay offers a thorough examination of their role and significance within the literary context by identifying them, assessing their macrofunctions, exploring their polyfunctionality, and considering potential shifts in their functions between the early 20th century and the present day.

Keywords: discourse markers, oral mimesis, onomasiological approach, semasiological approach, pragmatics.

1 Correo-e: muceda1@us.es. Recibido: 04-03-2024. Aceptado: 10-06-2024.

1. INTRODUCCIÓN

Los principales trabajos sobre la oralidad en la escritura, cuestión que –como señala Santiago del Rey (2019: 284)², ha despertado un enorme interés en los últimos años– se pueden subdividir, de acuerdo con este autor, entre los que se preocupan por la mimesis de la oralidad en la literatura y los que se ocupan de rastrear las huellas involuntarias de lo oral que pueden llegar a manifestarse en lo escrito y que se producen por impericia del hablante, entre otros motivos. La primera de estas vetas de investigación, la relacionada con la mimesis de la oralidad en la literatura, ha sido objeto de estudio en trabajos que también han etiquetado este fenómeno como *oralidad fingida* u *oralidad simulada* (cf. Brumme, 2008) y que coinciden en reconocer que, aunque en las obras literarias podamos identificar algunos rasgos propios de la oralidad, cercanos a los que caracterizan el polo de la máxima inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher, 2007[1990]), «no encontraremos [...] la proliferación de interrupciones, reinicios, repeticiones, reformulaciones, etc., que se producen en el coloquio informal actual» (Del Rey, 2019: 288).

Tal y como comenta Antonio Narbona, parece imposible trasladar a lo literario todo lo que se da en la conversación real por las diferencias que existen entre ambos contextos: «La escritura no surgió para representar gráficamente lo hablado, ni nadie “escribe como habla”» (Narbona Jiménez, 2018: 321). Así las cosas, en relación con el «carácter realista» (cf. Narbona Jiménez, 2018: 243) que suele atribuirse a algunos textos literarios cuando en ellos se recrea la conversación espontánea, es evidente que, debido a que «la lengua escrita literaria es reflexiva y planificada, porque los textos son cerrados y definitivos» (Méndez García de Paredes, 2019: 351), nunca será posible hablar de calco o trasvase de lo coloquial a lo literario, sino que deberemos indagar «hasta qué punto y con qué grado de fidelidad se reproduce [...] el modo en que se habla realmente» (Narbona Jiménez, 2018: 244).

Una vía extraordinariamente fértil para explorar, justamente, el grado de fidelidad con que la oralidad fingida se hace eco de la oralidad que podríamos denominar conversacional la proporciona el análisis de la recreación literaria de los usos y funciones de los marcadores del discurso (en adelante MD). En relación con la distribución de la presencia de MD en el *continuum* variacional que conforman la lengua hablada y la lengua escrita, entendidas en un sentido concepcional (Koch y Oesterreicher, 2007[1990]), existe cierto consenso en torno al hecho de que hay MD más prototípicos de la oralidad y otros que aparecen más en el ámbito escrito. En este sentido, se ha llegado a afirmar que los MD desempeñan funciones distintas dependiendo de si actúan en el polo de lo oral o en el polo de lo escrito. En concreto, partiendo de la distinción entre una macrofunción interaccional, una macrofunción metadiscursiva y una macrofunción cognitiva (cf. López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010), se ha puesto de relieve cómo, obviamente, la macrofunción interaccional

2 De acuerdo con este autor, las principales referencias sobre mimesis de la oralidad en la literatura son Kabatek (2012), numerosos trabajos de Bustos Tovar (1993, 1996, 2001^a, 2001b y 2011), así como Brumme y Espunya (2012).

(cf. *infra* § 1.1) encuentra su verdadera razón de ser en el ámbito de la inmediatez, mientras que los MD con función cognitiva, que se desenvuelven en el ámbito de la conexión lógica y de la argumentación, suelen aflorar, sobre todo, en la comunicación conceptualmente escrita.

En sintonía con estas afirmaciones, el presente trabajo, que se inserta en una línea de estudios³ centrados en el análisis de los MD que aparecen en los diálogos de los personajes en la trilogía barojiana *La lucha por la vida* (1904-1905), se propone un doble objetivo. Por un lado, desde un punto de vista onomasiológico, el artículo analiza las tres novelas integradas en *La lucha por la vida* –*La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905)– a fin de comprobar en qué medida los diálogos de sus personajes ofrecen o no muestras de las diversas funciones específicas en que se subdividen las tres macrofunciones que han servido para clasificar los MD en relación con la variación lengua hablada vs. lengua escrita (cf. López Serena y Borreguero, 2010). Por otro lado, desde un punto de vista semasiológico, se lleva a cabo un análisis específico del comportamiento funcional de los MD *bueno, pues y mira* en las tres novelas que conforman la trilogía seleccionada. Teniendo presentes las descripciones que de las tres unidades mencionadas ofrecen los diccionarios de MD o partículas y la bibliografía especializada, se examinará si su empleo en *La lucha por la vida* se condice o no con la función que se les asigna en la bibliografía, con la finalidad primaria de calibrar el grado de convergencia entre oralidad conversacional y oralidad fingida que se da en este corpus literario, y con el propósito adicional de comprobar si estos tres MD presentaban a principios del s. XX el mismo elenco de funciones que se registran para ellos hoy en día, o si es posible advertir algún posible cambio microdiacrónico.

2. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

El análisis de los MD encontrados en el corpus se realiza, en primer lugar, a partir de una aproximación onomasiológica, y, en segundo lugar, mediante una aproximación semasiológica. Para el primer tipo de aproximación partiremos de las tres macrofunciones propuestas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010); para la aproximación semasiológica, se tomarán como referencia el *Diccionario de partículas* (Santos Río, 2003), el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons y Portolés, coords., 2008) y el *Diccionario de conectores y operadores del español* (Fuentes Rodríguez, 2009). Por cuestiones de espacio y debido a la ingente cantidad de MD que se han extraído de estas novelas, se analizarán detenidamente solo tres de ellos –*bueno, pues y mira*– debido a que los seleccionados nos permiten señalar su polifuncionalidad, además de que pertenecen a macrofunciones que se relacionan prototípicamente con la oralidad⁴. En el desarrollo del análisis se pondrán de relieve las convergencias que existen entre todas estas propuestas.

3 Véase Uceda Leal (2023) y López Serena y Uceda Leal (e.p.).

4 Las macrofunciones más ligadas a la oralidad son la interaccional y la metadiscursiva; la más prototípica de la distancia comunicativa es la cognitiva. En este tipo de novelas suele aparecer mayormente

3. APROXIMACIÓN ONOMASIOLÓGICA

Con el estudio onomasiológico de estas unidades nos proponemos comprobar en qué medida encontramos o no casos de aquellas funciones que se piensa que forman parte de cada una de las macrofunciones propuestas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010): la macrofunción interaccional, la macrofunción metadiscursiva y la macrofunción cognitiva.

En este sentido, describiremos cada una de ellas y se recogerán en una tabla-resumen los ejemplos de cada una de las funciones que se aprecian, además de resaltar aquellas de las que no hemos registrado casos.

En primer lugar, la función interaccional, que es «desempeñada exclusivamente por los marcadores que aparecen en las interacciones orales y cuyo objetivo principal es señalar los movimientos conversacionales entre los interlocutores» (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 440): tomar el turno de palabra y ser capaz de mantenerlo, controlar la recepción de la información, llamar la atención y ceder el turno.

En segundo lugar, la función metadiscursiva «concierno al proceso mismo de la producción del discurso» (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 441). En ella

Diferenciamos dos tipos de mecanismos cohesivos: [por un lado,] los que tienen como objetivo la estructuración y ordenación del discurso con el fin de facilitar al receptor [el] procesamiento [del contenido que se transmite y, por otro,] los que se refieren a la formulación misma de los elementos que materializan lingüísticamente el contenido textual y que manifiestan la relación entre el hablante y su propio discurso (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 441).

En tercer lugar, se encuentra la función cognitiva o semántico-pragmática, que «engloba todas las funciones que adoptan los marcadores para poner de relieve [diferentes tipos de relaciones]» (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 441): la relación lógica

Entre los contenidos proposicionales [...] y su papel en la construcción argumentativa del discurso (función lógico-argumentativa); [la relación] entre los contenidos expresados lingüísticamente y los conocimientos compartidos por los participantes en la comunicación [...] [(casi siempre se da una] función inferencial) [y la relación] entre el contenido textual y la actitud del hablante [...] (función modalizadora de la enunciación) (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 441-442).

A esto se le suma la polifuncionalidad, que puede ser sintagmática o paradigmática en tanto que el marcador pueda llevar a cabo distintas «funciones dependiendo del contexto y el co-texto» (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010: 443).

A continuación, se muestran las funciones y subfunciones que se enmarcan dentro de cada una de las tres macrofunciones a través de los ejemplos extraídos del corpus, los cuales permiten hacerse una idea de la pericia con que Baroja recrea la oralidad en los diálogos de sus personajes:

representada esta última, pero, como ya se ha advertido, Pío Baroja ha conseguido realizar una mimesis de la oralidad con gran detalle y acierto.

Macrofunción interaccional	
Control conversacional	
Toma de turno	(1) -Las ideas están ya transformadas -replicó el gomoso. - Perdone ⁵ usted. Yo creo todo lo contrario. Creo que no hay liberal verdadero en toda España. (<i>Aurora roja</i> , III parte, capítulo V).
Llamada de atención	(2) -Te creo, hombre; ¿por qué no? Oye ⁶ , Tripulante -añadió Ortiz, agarrando del brazo al muchacho-. Ojo, ¿eh?, que te vas a caer. (<i>Mala hierba</i> , III parte, capítulo II).
Control de la recepción	(3) -A mí me han encargado... -Bueno; pues tú te callas. ¿Sabes? ⁷ -No me da la gana. (<i>La busca</i> , III parte, capítulo VIII).
Petición de confirmación	(4) -Vamos -dijo Roberto-, no está aquí ninguna de las que busco. ¿Te has fijado? -añadió-. ¿Qué pocas caras humanas hay entre los hombres! En estos miserables no se lee más que la suspicacia, la ruindad, la mala intención, como en los ricos no se advierte más que la solemnidad, la gravedad, la pedantería. Es curioso, ¿verdad? ⁸ Todos los gatos tienen cara de gatos, todos los bueyes tienen cara de bueyes; en cambio, la mayoría de los hombres no tienen cara de hombres. (<i>La busca</i> , II parte, capítulo III).
Contacto conversacional	
Expresión actitudinal	(5) -Relativamente civilizado; no trato de compararme con un inglés. ¿Tengo yo la seguridad de ser un ario? ¿Soy acaso celta o sajón? No me hago ilusiones; soy de una raza inferior, ¡qué le voy a hacer! Yo no he nacido en Manchester, sino en el Camagüey, y he sido criado en Málaga. ¡Figúrate! ⁹ -Y eso, ¿qué tiene que ver? (<i>Mala hierba</i> , I parte, capítulo VI).
Función reactiva	
Reacción opositiva	(6) -Porque ¡qué moler! -dijo-. ¿Por qué le han de quitar a una el género, si quiere venderlo más barato? Como si a mí se me pone en el moño darlo todo de balde. - Pues ¹⁰ , no, señora -le replicó Leandro-. Eso no está bien. (<i>La busca</i> , II parte, capítulo I).

5 Esta función es la que describe Fuentes (2009, s.v. perdona,e.), cuando observa que a partir del valor básico de petición de perdón al interlocutor este marcador desarrolla otros valores interactivos, como el de utilizarse «al inicio de una intervención para quitar violencia al comienzo del habla» o para iniciar una contrarréplica.

6 Cf. Fuentes (2009, s.v. oye 1).

7 Cf. Fuentes (2009, s.v. ¿sabes?).

8 Cf. Fuentes (2009, s.v. ¿verdad?).

9 Cf. Fuentes (2009, s.v. figúrate (figúrese)).

10 Este marcador presenta polifuncionalidad. En este ejemplo se condice con la función que describe Fuentes (2009, s.v. pues 4), pero, como podemos observar, en los ejemplos 22 y 23 desempeña más bien la función inferencial, recogida en Fuentes (2009, s.v. pues 1), sobre la que se dice que «introduce una consecuencia o conclusión del enunciado previo».

Reacción colaborativa	(7) -La verdad es que no puedes vestirme de etiqueta -dijo Vidal, contemplando la indumentaria de su primo-. Vaya unos zapatitos de baile -añadió, cogiendo por los tirantes una bota deformada y llena de barro y levantándola cómicamente para observarla mejor-. Es de la última moda de los poceros de la villa. Y de medias, nada, y de calzoncillos, ídem; de la misma tela que las medias. ¡Estás apañado! - Ya ves ¹¹ . (<i>Mala hierba</i> , III parte, capítulo I).
Petición de explicación	(8) -¿Y dónde están? -Me las he llevado a casa. -¿ Eh? ¹² -Sí, me las prometieron; y como en la primera remesa usted arrambló con todas, yo me he permitido llevarme éstas a casa. (<i>Mala hierba</i> , I parte, capítulo III).
Macrofunción metadiscursiva	
Estructurador de la información	
Ordenador del discurso	(9) -Y para esto puede usted hacer muchas cosas. Primera , intentar curar al enfermo: yodo, hierro, nueva vida, nuevo alimento, nuevo aire; segunda , aliviarlo, limpiar las úlceras, desinfectarlas y demás; tercera , paliar, o lo que es lo mismo, hacer la enfermedad menos dura, y cuarta cosa , disimular las úlceras, o sea poner encima una capa de polvos de arroz. [...] (<i>Aurora roja</i> , II parte, capítulo II).
Cambio de tópico	(10) -¿Estás reñido con él? -Es un tío bestia. Vive con la Escandalosa, que es una vieja zorra; es verdad que tiene lo menos sesenta años y gasta lo que roba con sus queridos; pero bueno, le alimenta y él debe considerarla; pues nada ¹³ , anda siempre con ella a puntapiés y a puñetazos y la pincha con el puñal, y hasta una vez ha calentado un hierro y la ha querido quemar. Bueno que la quite el dinero; pero eso de quemarla, ¿para qué? (<i>La busca</i> , III parte, capítulo VIII).
Marcador de digresión	(11) -No, ése no lo sabía; ése me dirigió a un inglés que se llama Roberto, y éste sabía dónde estabas de cajista. Por cierto , me encargó que fueras a verle. -¿En dónde vive? -En el Hotel de París. (<i>Aurora roja</i> , I parte, capítulo III).
Focalizador de la información	(12) -¡Hombre..., algo gano pintando! -¡Pero qué has de ganar tú! No ganas dos perras gordas. -Eso te parece a ti... Además , mi novia da lecciones. (<i>Mala hierba</i> , I parte, capítulo II).
Adición de comentario	(13) - Pues bien ¹⁴ ; aquella conversación fue para mí la base de las indagaciones que he hecho después; no te contaré yo cómo he ido recogiendo datos y más datos, poco a poco, porque esto te resultaría pesado; te mostraré escuetamente la cuestión. (<i>La busca</i> , III parte, capítulo III).

11 Cf. Fuentes (2009, s.v. *ya ve(s)*).

12 Cf. DPDE (2008, s.v. *¿eh?3*). Consultado el 13/02/24.

13 Este ejemplo se relaciona con lo que señala Fuentes (2009, s.v. *pues nada 1*): «cierre del tema anterior [...] y cambio a otro».

14 Cf. Fuentes (2009, s.v. *pues bien*).

Formulación lingüística	
Ilación discursiva	(14) -Y para esto puede usted hacer muchas cosas. Primera, intentar curar al enfermo: yodo, hierro, nueva vida, nuevo alimento, nuevo aire; segunda, aliviarlo, limpiar las úlceras, desinfectarlas y demás; tercera, paliar, o lo que es lo mismo, hacer la enfermedad menos dura, y cuarta cosa, disimular las úlceras, o sea poner encima una capa de polvos de arroz. Y esto último es lo que usted quiere hacer con las úlceras sociales. (<i>Aurora roja</i> , II parte, capítulo II).
Reformulación parafrástica	(15) -Y para esto puede usted hacer muchas cosas. Primera, intentar curar al enfermo: yodo, hierro, nueva vida, nuevo alimento, nuevo aire; segunda, aliviarlo, limpiar las úlceras, desinfectarlas y demás; tercera, paliar, o lo que es lo mismo, hacer la enfermedad menos dura, y cuarta cosa, disimular las úlceras, o sea ¹⁵ poner encima una capa de polvos de arroz. (<i>Aurora roja</i> , II parte capítulo II).
Reformulación no parafrástica	(16) -Como quieras. Pero voy a lo de antes. Tú y yo, yo sobre todo, hemos nacido para ser ricos; pero ha dado la pijotera casualidad de que no lo somos. Ganarlo no se puede; a mí que no me vengán con historias. Para tener algo hay que meterse en un rincón y pasarse treinta años trabajando como una mula. ¿Y cuánto reúnes? Unas pesetas cochinas; total ¹⁶ , na. ¿No se puede ganar dinero? Pues hay que arreglarse para quitárselo a alguno y para quitárselo sin peligro de ir a la trena. (<i>Mala hierba</i> , III parte, capítulo I).
Macrofunción cognitiva	
Función lógico-argumentativa	
Coorientada aditiva	(17) -¿ Entonces el asunto de usted se habrá aclarado? -Sí; pero me falta dinero. Don Telmo me prestaba diez mil duros, a condición de cederle, en el caso de ganar, la mitad de la fortuna al entrar en posesión de ella, y no he aceptado. -Qué disparate. -Quería, además, que me casase con su sobrina. (<i>La busca</i> , III parte, capítulo III).
Coorientada consecutiva	(18) -De manera que la Rosita que usted dice tendría ahora sesenta y tantos -dijo Roberto-; la que yo busco tendrá, a lo más, treinta. - Entonces ¹⁷ no es ella. ¡Caramba, cuánto lo siento! -murmuró don Alonso, agarrando el vaso de café con leche y llevándoselo a los labios, como si tuviera miedo de que se lo fuesen a quitar-. ¡Y qué bonita era aquella chiquilla! Tenía unos ojos verdes como los de un gato. Una monada, una verdadera monada. (<i>La busca</i> , II parte, capítulo VI).
Coorientada causal	(19) -Pero tú, ¿por qué no bebes, Pastiri? -preguntó Leandro-. ¿Es que me desairas? ¿A mí? -No, hombre; es que ¹⁸ ya no puede pasar -contestó el de las tres cartas, con su voz desgarrada, llevando la mano abierta a la garganta. (<i>La busca</i> , II parte, capítulo VIII).
Coorientada ejemplificativa	(20) -Las cosas pasadas yo creo que ya no vuelven. -¿Por qué no? Cada cosa puede tener varios momentos. El clan del celta, por ejemplo ¹⁹ , era un gran atraso con relación a la ciudad del griego o del romano; pero es muy posible que, dentro de unos cientos de años, volvamos a vivir en una especie de clan. [...] (<i>Aurora roja</i> , II parte, capítulo IV).

15 Cf. Fuentes (2009, s.v. *o sea* 1).

16 Cf. Fuentes (2009, s.v. *total* 1).

17 Cf. Fuentes (2009, s.v. *entonces* 2).

18 Cf. Fuentes (2009, s.v. *es que* 1).

19 Cf. Fuentes (2009, s.v. *por ejemplo* 1).

Antiorientada contraargumentativa	(21) -Sin embargo ²⁰ -decía-, habrá que resolverse. (<i>Aurora roja</i> , II parte, capítulo V).
Función desrealizante	(22) -¿Quién es la inglesa? -¿Qué inglesa? -¡Esa chica rubia con quien te paseas! -Es mi novia; pero ²¹ no es inglesa. Es polaca. Es una muchacha a la que he conocido en el museo. Da lecciones de francés y de inglés. (<i>Mala hierba</i> , I parte, capítulo II).
Antiorientada con función de minimización de la relevancia informativa	(23) -Mi prima -dijo Roberto- tiene gana de ver algo de la vida de estos pobres barrios. -Pues cuando ustedes quieran -contestó Leandro-. Eso sí ²² , les advierto a ustedes que hay mala gente por allá. -¡Oh, yo voy prevenida! -dijo la dama con ligero acento extranjero, mostrando un revólver de pequeño calibre. (<i>La busca</i> , II parte, capítulo V).
Función inferencial	
En el intercambio dialógico	(24) -Ese es el derecho que yo no veo por ningún lado -replicó Rebolledo, padre. -Pues yo, sí. -Pues yo, no. Para mí, tener derecho y no poder, es como no tener derecho. Todos tenemos derecho al bienestar; todos tenemos derecho a edificar en la Luna. ¿Pero podemos? ¿No? Pues es igual que si no tuviéramos derecho. (<i>Aurora roja</i> , II parte, capítulo II).
En el interior de un mismo turno de habla	(25) -Como quieras. Pero voy a lo de antes. Tú y yo, yo sobre todo, hemos nacido para ser ricos; pero ha dado la pijotera casualidad de que no lo somos. Ganarlo no se puede; a mí que no me vengán con historias. Para tener algo hay que meterse en un rincón y pasarse treinta años trabajando como una mula. ¿Y cuánto reúnes? Unas pesetas cochinas; total, na. ¿No se puede ganar dinero? Pues hay que arreglarse para quitárselo a alguno y para quitárselo sin peligro de ir a la trena. (<i>Mala hierba</i> , III parte, capítulo I).
Función modalizadora de la información	
Función atenuadora	(26) -Ven, aunque no sea más que a la hora de comer. Comerás con nosotros. -Bueno. -Y ahora sube un instante, por favor ²³ . -No, ahora no subo -y Roberto dio media vuelta y se fue. (<i>Mala hierba</i> , I parte, capítulo II).
Función de compromiso con la verdad del enunciado	(27) -Pues es usted un hombre -dijo el señor Canuto levantándose-, y, verdaderamente, me honra dándole a usted la mano. Eso es ²⁴ . -Templado es el chico -dijo Rebolledo. (<i>Aurora roja</i> , I parte, capítulo IV).

Tabla 1. Ejemplificación de las macrofunciones y subfunciones

Si tenemos en cuenta las funciones representadas y todas aquellas que se recogen en López Serena y Borreguero Zuloaga (2010), podemos apreciar que la mayoría de ellas aparecen reflejadas en el corpus. Sin embargo, observamos que no

20 Cf. Fuentes (2009, s.v. sin embargo).

21 Según Santos Río (2003: 500-501), se trata de una «conjunción adversativa fuerte que, además de contraponer dos hechos o conceptos, presenta siempre al segundo de ellos: 1º.- como el más importante de los dos desde la perspectiva pertinente, que será la del hablante [...] 2º.- como perteneciente a la clase de hechos que invitarían al oyente a tener una conclusión [...] de orientación contraria».

22 Cf. Fuentes (2009, s.v. eso sí).

23 Cf. Fuentes (2009, s.v. por favor).

24 Cf. Fuentes (2009, s.v. eso es).

hay casos de mantenimiento de turno ni de función fática, ambas pertenecientes a la macrofunción interaccional. Esto podría deberse a que los personajes de una novela no necesitan expresar estas funciones puesto que el canal que utiliza el autor no permite el solapamiento de intervenciones de los personajes, como ocurre en una conversación cara a cara, además de que el discurso, en realidad, está planificado y sus intervenciones no son demasiado extensas como para que el personaje tenga que pararse a pensar qué va a decir y cómo lo va a decir.

4. APROXIMACIÓN SEMASIOLOGICA

En este apartado nos centramos en el análisis de *bueno, pues y mira*, tres de los MD que conforman de manera prototípica el inventario de los MD característicos de la inmediatez comunicativa, atendiendo a la definición y caracterización que se da de ellos en los diccionarios especializados. El objetivo es comprobar si se representan en el corpus todas las funciones de los MD que la bibliografía específica ha propuesto para cada uno de ellos. Por motivos de espacio, solo se incluirá un ejemplo de cada función representada, aunque en la exploración del corpus se localizaron numerosos ejemplos.

4.1. Análisis del MD *bueno*

Teniendo presente el diccionario de Fuentes Rodríguez (2009), puede observarse que esta autora distingue cinco tipos de *bueno* según su valor y posición:

- *Bueno 1*: conector ordenador discursivo interactivo.
- *Bueno 2*: conector ordenador discursivo de cierre.
- *Bueno 3*: conector reformulativo de corrección.
- *Bueno 4*: conector ordenador discursivo continuativo.
- *Bueno 5*: operador modal.

Como se ve, el *bueno 1* formaría parte de la macrofunción interaccional propuesta por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010), mientras que los subtipos 2, 3, y 4 de *bueno* desempeñarían una macrofunción metadiscursiva y el *bueno 5* formaría parte de la macrofunción cognitiva, en la que se incluye todo lo relativo a la expresión de la modalidad.

Fuentes Rodríguez (2009) describe el *bueno 1*²⁵ como conector ordenador discursivo interactivo, el cual se da en «inicio de intervención, que puede ser una reacción o cambio de tema», además de señalar que «en las intervenciones reactivas puede marcar una respuesta o reacción antiorientada». En el siguiente ejemplo puede apreciarse cómo el hablante tomó el turno de palabra a través de este MD, que, además de iniciar la intervención, antecede a un giro en lo que espera escuchar su interlocutor,

25 Esto se condice con el *bueno 1* del DPDE, que se define como MD que «presenta al miembro del discurso en el que aparece como una continuación de lo dicho anteriormente».

es decir, se ubica en una intervención reactiva que marca una reacción antiorientada. El interlocutor 1, Roberto, pregunta a Manuel si vive cerca de la zapatería, a lo que este contesta que no, además de indicarle dónde está la casa. Ante esto, Roberto muestra su intención de ir a visitarle, sin importar el lugar de residencia.

(28) -No; vivo en el paseo de las Acacias en una casa que se llama El Corralón.

-**Bueno**, te iré a ver allá; y ya sabes, siempre que vayas a algún sitio donde se reúna gente pobre o de mala vida avísame.

(*La busca*, II parte, capítulo III).

Para el *bueno 2*, conector ordenador discursivo de cierre, Fuentes Rodríguez contempla el marcador como introductor de la conclusión a la que se va a llegar o del cierre de la intervención por parte del hablante. En el ejemplo (29) el Libertario está hablando con Salvadora y Manuel en el teatro sobre los distintos tipos de personas que acudían a la representación. Para acabar la conversación y despedirse de ellos, el Libertario cierra su intervención con *bueno* y les señala que tiene que irse al escenario porque el espectáculo va a comenzar en breve, poniendo fin a la conversación.

(29) -¡En qué pocas miradas hay algo de inteligencia, y, sobre todo, en qué pocas hay bondad! -añadió el Libertario-. Aires solemnes, graves, tipos de orgullosos y de farsantes... La verdad es que con esta raza no se va a ninguna parte. **Bueno**, me voy al escenario. ¡Salud, compañeros!

(*Aurora roja*, III parte, capítulo III).

No encontramos casos de *bueno 3*, conector reformulativo de corrección, según Fuentes Rodríguez (2009)²⁶, posiblemente por el hecho de que muy rara vez los autores de diálogos literarios hacen que sus personajes reformulen parte de su discurso, ya que, como hemos dicho en otras ocasiones, los diálogos en la literatura siempre están condicionados por rasgos del ámbito de la distancia comunicativa y no suelen reflejar fenómenos de planificación sobre la marcha.

Señala Fuentes Rodríguez (2009: 63) asimismo un *bueno 4*, conector ordenador discursivo continuativo, que «se utiliza para mantener el turno o retomar el hilo del discurso». Podemos observar en el ejemplo (30) cómo el hablante está enfurecido debido a la presencia de personas que critican o evalúan negativamente la situación en la que está inmerso. Tacha a esas personas de *hipócritas*, ya que aparentan que quieren ayudarlos, no siendo esa la realidad. Para acabar su intervención, después de las preguntas que se hace, se autocontesta respondiéndose con el MD, que introduce la respuesta, como continuadora de todas las suposiciones que se está planteando. Podría sustituirse por *entonces* y se vería de una manera más clara la intención y el valor que contiene el MD.

(30) -¿Y qué? -replicaba el vecino-. ¡Que me oigan! Son unos hipócritas. ¿A qué vienen aquí a echárselas de caritativos? A hacer el paripé, a eso vienen esos tíos, esos farsantes. ¿Qué leñe quieren saber? ¿Que vivimos mal? ¿Que estamos hechos unos guarros? ¿Que no cuidamos a los chicos? ¿Que nos emborrachamos? **Bueno**, pues que nos den su dinero y viviremos mejor, pero que no se nos vengán con bonos y con consejos.

(*Mala hierba*, II parte, capítulo VI).

26 También Santos Ríó (2003: 231) habla, a este respecto, sobre «las reacciones autocorrectivas».

Por último, Fuentes Rodríguez (2009: 63) distingue un *bueno* 5, que considera un operador modal que «aparece en una intervención de respuesta marcando acuerdo o aceptación». Coincide en esto con el *bueno* 2 del DPDE, que se describe como MD que «indica acuerdo total o parcial, con algo que ha dicho anteriormente o sobreentendido»²⁷. El ejemplo (31) muestra dos intervenciones de un diálogo entre Roberto y Bernardo. Este último no quiere quedarse a solas con su mujer y por ello invita a Roberto a que los acompañe a comer. Roberto acepta la petición a través del MD, que aparece conformando la intervención por sí mismo.

(31) -Ven, aunque no sea más que a la hora de comer. Comerás con nosotros.

-**Bueno.**

(*Mala hierba*, II parte, capítulo III).

Además de todos estos valores, el DPDE añade un *bueno* 3²⁸ que, «asociado a una pronunciación enfática, indica desacuerdo». Como se puede imaginar, este valor es difícil de encontrar con este tipo de corpus literario, puesto que se necesita una transcripción como la que se lleva a cabo en el corpus Val.Es.Co., que nos refleje con qué intensidad se está verbalizando la intervención. Sin embargo, es posible identificarlo cuando se asocia con algún conector adversativo como *pero*. En el ejemplo (32), el hablante que enuncia la segunda intervención, Manuel, no está de acuerdo con que su interlocutor se guarde el dinero que ha conseguido y no le ceda una mínima cantidad para que pueda montar su propio negocio, cosa que habían acordado con anterioridad.

(32) -No tiene uno derecho al porvenir. La vida viene como viene, y sujetarla es una vileza.

-Pero, **bueno**, ¿qué me quieres decir con esto, que no me darás el dinero?

(*Aurora roja*, I parte, capítulo VI).

4.2. Análisis del MD *pues*

Por lo que respecta al MD *pues*²⁹, Fuentes Rodríguez (2009) señala siete tipos de este MD según el valor que desempeñe:

- *Pues* 1: conector consecutivo.
- *Pues* 2: conector ordenador discursivo continuativo.
- *Pues* 3: conector ordenador discursivo interactivo.
- *Pues* 4: conector de oposición.
- *Pues* 5: operador informativo.
- *Pues* 6: conector ordenador discursivo de cierre.
- *Pues* 7: operador modal.

27 En relación con esto, Santos Río (2003: 231) solo recoge en su diccionario que «[l]e interesan especialmente sus variantes reactivas: puntualizaciones ante lo dicho por el interlocutor».

28 *Vid. supra* ejemplo 28.

29 En el DPDE solo hay una entrada para este MD: «presenta el miembro del discurso que introduce como una continuación que transmite la información nueva».

Como se ve, los tipos 1, 4 y 7 de *pues* pertenecerían a la macrofunción cognitiva; los tipos 2, 5 y 6 desempeñarían una macrofunción metadiscursiva y el 3 formaría parte de la macrofunción interaccional.

Fuentes Rodríguez (2009: 298-299) describe el *pues* 1³⁰ como conector consecutivo que «introduce una consecuencia o conclusión del enunciado previo» y puede aparecer en «posición intercalada, entre pausas, o final»; además «forma grupo entonativo independiente». El ejemplo (33) se extrae de una conversación entre el Cojo y Roberto. Este le explica al Cojo que hay que enseñarle a Sandoval el oficio de cajista, pero muestra rechazo. A raíz de la discusión, Roberto dice que tiene mucha tarea por hacer y no puede perder el tiempo. Ante esto, el Cojo reacciona mal y le ofrece irse del trabajo y cambiarlo por Sandoval. Por tanto, la consecuencia de que Roberto no quiera perder el tiempo enseñando al chico nuevo será que el jefe, el Cojo, lo despida.

(33) -¿Le va usted a enseñar o no, señor Sánchez? Yo tengo que hacer; no quiero perder el tiempo.

-¡Ah, usted no quiere perder el tiempo! **Pues** váyase usted, hombre; a bien que yo necesito que se quede usted aquí; que se quede el chico; usted aquí estorba.

(*Mala hierba*, II parte, capítulo I).

En segundo lugar, Fuentes Rodríguez clasifica el *pues* 2³¹ como ordenador discursivo interactivo

que se utiliza para mantener el hilo discursivo [y] aparece tras un titubeo, digresión, búsqueda del término correcto, tras condicionales, causales..., o para retrasar el discurso antes de decir un término que considera el hablante lesivo para el oyente, o para quitarse fuerza (Fuentes Rodríguez, 2009: 299).

Es el *pues* más difícil de localizar en la literatura porque prácticamente ningún autor recrea el fenómeno de la vacilación. El más próximo que se ha encontrado, que pudiera quizás pasar por esta función –aunque también se puede interpretar como un *pues* 3 (cf. *infra*), dado el dialogismo de este ejemplo formalmente monológico–, es el ejemplo que se inserta a continuación en (34), porque se dejan unos puntos suspensivos como para indicar que hay una vacilación. En este caso, el interlocutor 2 quiere explicar cómo funciona el Congreso. Como no encuentra un término que sintetice el comportamiento, lo compara con una jaula de monos con la intención de que sus oyentes imaginen lo que quiere exponer.

(34) -¿Y qué? -le preguntaron.

-¿Vosotros habéis visto la jaula de monos del Retiro?... **pues** una cosa parecida... Uno toca la campana, el otro come caramelos, el otro grita...

(*Aurora roja*, II parte, capítulo IX).

Por su parte, el *pues* 3 aparece en «inicio de intervención reactiva, para mantenerla ligada a la previa y marcar la cohesión en el intercambio» (Fuentes Rodríguez, 2009: 299); por tanto, se trata como marcador discursivo interactivo. En (35), la intervención

30 Santos Río (2003: 537) se refiere a él como partícula consecutiva: «Una de las variantes de este uso aparece en aquellos contextos reactivos en que están presentes las ideas de reproche y rememoración de un deber no satisfecho».

31 Se relaciona con el tipo de *pues* que Santos Río (2003: 538) trata como «palabra fática».

es una respuesta que aparece en un texto dialógico, pero monológico, como hemos visto ya en (34) (cf. Fuentes, 2009: 300). Antes de esta intervención, se le aconseja al personaje que se case con Salvadora, pero este entiende que es una mujer complicada porque no la conoce a la perfección y nunca sabe cómo puede reaccionar. Así, el enunciador plantea una pregunta a su interlocutor y antes de que le conteste se responde a sí mismo.

(35) – Es que la Salvadora es una mujer muy rara, chico -dijo Manuel-. ¿Tú la entiendes? **Pues** yo tampoco. Me tiene, creo yo, algún cariño, porque soy de la casa, como al gato; pero en lo demás...

(*Aurora roja*, I parte, capítulo I).

En cuarto lugar, Fuentes Rodríguez (2009: 300) trata el *pues 4* como conector de oposición y dice de él que se da en «inicio de intervención de réplica [y es una] reacción a lo dicho por el otro interlocutor, o bien, en texto monológico, a lo dicho por otro enunciador». Se relaciona con esto la entrada de Santos Ríu, quien dice que

se usa, generalmente en reacciones dialógicas, como partícula átona contrastiva³² neutral para contraponer, con énfasis en el contraste, un hecho a otro previamente señalado por el oyente (Santos Ríu, 2003: 537).

Aunque no parece que el valor de contraste recaiga en el propio MD, sino que más bien depende del contexto completo, podemos traer a colación el siguiente ejemplo (36), donde Leandro, que dialoga con una verdulera, inicia su intervención con el MD, cohesionando la réplica con la intervención de la señora. Ella no estaba de acuerdo en que las verduleras se atuvieran a precios fijos; sin embargo, Leandro no comparte su pensamiento y le explica en intervenciones posteriores el porqué de la necesidad de ayudarse entre los propios industriales.

(36) –Porque ¡qué moler! –dijo-. ¿Por qué le han de quitar a uno el género, si quiere venderlo más barato? Como si a mí se me pone um el moño darlo todo de balde.

-**Pues** no, señora –le replicó Leandro-. Eso no está bien.

(*La busca*, II parte, capítulo I).

Para Fuentes Rodríguez (2009: 301), el *pues 5* es un «conector continuativo y operador enunciativo a la vez: anuncia el tema tras el rema»³³. En el siguiente ejemplo, como apunta Fuentes Rodríguez (2009: 301), el MD aparece detrás del tema; Manuel pide a Roberto dinero para comprar una máquina de imprenta y tipos nuevos y así establecerse como cajista. Si el objetivo no da resultado, entonces Manuel se compromete a vender la máquina y pagar toda la pérdida que se generase.

(37) -¿De manera que necesitas unas trece o catorce mil pesetas?

-Eso es; yo ya me figuro que usted no podrá dar ese dinero... Ahora, perder no se puede perder gran cosa. Porque usted podría ser el socio capitalista, y se ensayaba...; que a los dos años, por ejemplo, no daba resultado, **pues** se vendía la máquina y las cajas con mil o dos mil pesetas de pérdida, y la pérdida la pagaba yo.

(*Aurora roja*, I parte, capítulo VI).

32 El *pues 4* de Fuentes Rodríguez (2009) también se relaciona con este tratamiento de Santos Ríu (2003).

33 Vid. también *supra* el ejemplo (34).

El *pues* 6 (Fuentes Rodríguez, 2009: 301) se describe como un conector ordenador discursivo de cierre «de una narración o intervención». Un ejemplo de este uso, no siempre fácil de distinguir de la función de introducción de una conclusión lógica, lo encontramos en (38), donde doña Casiana siente que está siendo engañada debido a que nadie le paga su trabajo. En un acto de rebeldía se propone acabar con esta situación y enfrentarse al cura ya las hijas de doña Violante. Esta intervención supone el fin del diálogo con su interlocutor.

(38) -Mañana voy a echar el toro al curita y a esas golfas de las hijas de doña Violante, y a todo el que no me pague. ¡Que tenga una que luchar con esta granujería! No; **pues** de mí no se ríen más...

(*La busca*, I parte, capítulo I).

Por último, tenemos el *pues* 7, conector recapitulativo, que según Fuentes Rodríguez (2009: 302), «apoya lo dicho, intensificándolo y expresando el compromiso con el hablante». En el siguiente ejemplo, Manuel conversa con el repatriado, que le pregunta si sabe hacer versos, ya que esto supondría poder ganar dinero para autoabastecerse. Expone que conoce a un señor que se ganaba el pan de cada día gracias a la composición de coplillas que nacían instantáneamente. Ante esto, Manuel se lamenta de no ser capaz de componer y se une al sentimiento del repatriado.

(39) -¿Tú sabes hacer versos? -preguntó el repatriado a Manuel.

-Yo no. ¿Por qué?

-Porque hace unos días vino yo aquí con un señor que, eso sí, estaba tan muerto de hambre como nosotros, y mientras esperábamos la comida, él preguntó el nombre del rector y le hizo unos versos la mar de bonitos. Y entonces el rector le mandó entrar y le dio de comer y beber.

-**Pues** es una lástima que no sepamos hacer nosotros una copla. [...].

(*Mala hierba*, II parte, capítulo VIII).

Por otra parte, Santos Río (2003: 534) contempla el MD como conjunción causal explicativa que «introduce un hecho novedoso como explicación causal o bien de otro hecho, volitivo o no, previamente descrito [...] o del dicho mismo previamente formulado, vaya éste simultáneamente descrito». Para esta octava función, podemos considerar el ejemplo (40), en el que Maldonado le expone al Libertario su idea sobre la no existencia del reglamento a la hora de formar una Asociación; lo que sí debe haber es un límite de ingreso y prerrogativas para los directores, puesto que sin esto podría desviarse el objetivo que pretenden alcanzar.

(40) -Para formar una Asociación habrá que hacer un reglamento, ¿no es eso? -preguntó el Libertario levantándose.

-Según -contestó Maldonado-. Yo no creo que deba haber reglamento; basta con un lazo de unión; pero lo que sí considero indispensable es poner un límite al ingreso en el grupo y otorgar ciertas prerrogativas para los directores, **pues** si no, los elementos extraños podían llegar hasta cambiar el objeto que perseguimos.

(*Aurora roja*, II parte, capítulo I).

Dice también Santos Río que puede emplearse

como palabra puramente fática para indicar al oyente que el canal comunicativo sigue abierto y debe seguir pendiente de él [...]. Es partícula exclusiva del lenguaje oral (forma parte de los recursos

discursivos del hablante de cara a mantener viva la atención de quien esté escuchándolo como interlocutor (Santos Río, 2003: 538).

No se encuentran casos de esta función por el mismo motivo que no se encontraban del MD *bueno* 3. Sin embargo, sí se registra un caso en el que, «con carácter igualmente fático, se emplea [...] para romper un silencio prolongado o para reiniciar un diálogo accidentalmente interrumpido» (Santos Río, 2003: 538). En (41), Roberto va a contarle a Manuel cómo va a conseguir la herencia de la fortuna que encontró su tío en un barco y que repartió a la familia Hasting, ahora famosa. El problema radica en que, en medio de la conversación, Roberto se da cuenta de que hay un señor cerca de ellos que tiene la intención de enterarse; por tanto, cambian de lugar para continuar hablando. Para retomar esa conversación, Roberto inicia su intervención con el MD, por lo que se podría interpretar también como el conector ordenador discursivo continuativo que fija Fuentes Rodríguez para su *pues* 2.

(41) -Aquí se puede hablar -murmuró Roberto-. Si viene alguno, avísame.

-No tenga usted cuidado -respondió Manuel.

-**Pues** como te decía, esa conversación fue la base de una fortuna que pronto me pertenecerá; pero mira si será uno torpe y lo mal que se ven las cosas cuando están al lado de uno. [...].

(*La busca*, III parte, capítulo III).

4.3. Análisis del MD *mira*

Fuentes Rodríguez (2009) distingue solamente dos tipos de *mira*:

- *Mira* 1: conector ordenador discursivo interactivo.
- *Mira* 2: operador argumentativo.

En relación con las macrofunciones propuestas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010), el *mira* 1 correspondería a la macrofunción interaccional y el *mira* 2 a la macrofunción cognitiva.

Parece que los tres diccionarios cotejados coinciden en las funciones de este MD: para el *mira* 1 de Fuentes Rodríguez (2009: 221), «elemento apelativo que asegura la relación con el interlocutor», Santos Río (2003: 457) dice que «es esencialmente una palabra fática y tiene que ver con el mantenimiento y el refuerzo de la atención del interlocutor (y, a menudo, con la muestra de confianza y complicidad)». El DPDE recoge en la entrada 1 que «apela al oyente y le solicita su atención». En el ejemplo que se expone a continuación se refleja cómo Custodio ve a Manuel durmiendo en la calle, dado que no tiene trabajo, y, por lo tanto, tampoco dinero. Ante esta situación, Custodio le ofrece un empleo. Para ello, utiliza el MD como elemento apelativo de inicio de la intervención reactiva de Custodio y asegura que su interlocutor lo entiende.

(42) -Si tuviera trabajo, trabajaría; pero como tengo... a ver... -y Manuel, harto de palabras inútiles, se acurrucó para seguir durmiendo.

-**Mira...** -dijo el trapero- ven conmigo. Yo no necesito un chico... te daré de comer.

(*La busca*, III parte, capítulo VI).

Por otro lado, el *mira* 2 «intensifica una valoración [y] aparece integrado en el discurso [seguido de] que + oración» (Fuentes Rodríguez, 2009: 222). Según Santos Río (2003: 457) es una «expresión que sirve para ponderar un hecho o dato». También el DPDE dice acerca de él que «intensifica el miembro del discurso al que afecta o la vinculación del hablante con lo dicho». En este último caso, se muestran dos intervenciones de la conversación entre Ortiz y Manuel, que están buscando al Bizco, ya que se dio a la fuga después de matar a doña Dolores. Con el MD, Ortiz advierte a Manuel de que tenga cuidado en la búsqueda en vista de que todo el mundo lo conoce y cualquier despiste puede ocasionarle un problema.

(43) -¡La pista!... ¡Y que no aluspa uno, cavará!

-Bueno; pues estate al file por si acaso. **Mira que** se te conoce.

(*Mala hierba*, III parte, capítulo VIII).

Al igual que ocurre en la aproximación onomasiológica, en la aproximación semasiológica encontramos la mayoría de las funciones que propone la bibliografía, exceptuando aquellas que se vinculan estrechamente con el extremo del polo de la inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher, 2007[1990]), de manera que podamos afirmar que la mimesis de la oralidad está muy conseguida en esta trilogía barojiana.

5. CONCLUSIONES

Después del análisis que se ha llevado a cabo, puede observarse que no se han producido cambios en cuanto a la función de los MD analizados en este trabajo desde principios del siglo XX a la actualidad, por lo menos en los tres analizados pormenorizadamente en estas páginas (*bueno*, *pues* y *mira*), ya que se encuentran exactamente las funciones con las que han sido descritos en los diccionarios contemporáneos cotejados. Gracias al estudio combinado que se ha realizado mediante las dos aproximaciones –onomasiológica y semasiológica–, puede verse la polifuncionalidad de estas unidades en tanto que un MD como *pues*, por ejemplo, puede desempeñar funciones que se enmarcan en la macrofunción interaccional, metadiscursiva y cognitiva. De esta manera, apostamos por la oralidad fingida como fuente de datos imprescindible para el estudio diacrónico de la lengua. Bien es cierto que resulta verdaderamente dificultoso establecer relaciones entre las macrofunciones propuestas por López Serena y Borreguero Zuloaga (2010) y las funciones que ofrecen los distintos diccionarios, ya que en ellos puede verse una clara diferencia entre operadores y marcadores, mientras que en la propuesta de las macrofunciones solo se tienen en cuenta estos últimos. Además, la conexión es difícil porque la finalidad de las aproximaciones es muy distinta: en los diccionarios se hace un microanálisis desde un punto de vista semasiológico –como se ha visto en §1.2– y en la aproximación por macrofunciones se intenta correlacionar el funcionamiento de los MD con los tres grandes tipos de tareas que se acometen cuando se habla: relacionarse con los otros (construir interacción), formular discursos y organizarlos (construir y estructurar discursos) y modalizar o argumentar (construir contenido).

Se han encontrado MD de todas las macrofunciones, aunque con mayor número de ejemplos de aquellos que se insertan en la macrofunción interaccional –característica de la inmediatez comunicativa– y, sobre todo, cognitiva –propia de la distancia comunicativa–. De esta manera, la dicotomía que se establece entre los elementos señalados como prototípicos de la oralidad y los prototípicos de la escritura converge, según nuestros datos, siempre teniendo en cuenta que se trata de una obra literaria en la que se intenta recrear las interacciones de los personajes; por tanto, se trata de oralidad fingida y, por consiguiente, planificada.

La mimesis de la oralidad está muy lograda, por lo menos en cuanto a MD se refiere, con la excepción de que no se encuentran casos de función fática, mantenimiento del turno y recapitulación y cierre de interacción, comprobándose así que en las conversaciones reales el discurso se construye sobre la marcha, mientras que en la literatura, por mucho intento que se haga por emular un diálogo que pudiera darse en la realidad, siempre hay planificación previa. Por tanto, una de las primeras impresiones³⁴ que se recogieron en este trabajo no se ve reflejada. Esto se condice con el parecer de Méndez García de Paredes (2019), quien resalta que los diálogos que aparecen en la literatura nunca reflejarán con exactitud todo lo que podría aparecer en una conversación real porque se trata de *enunciación literaria*.

En definitiva, los resultados de esta investigación dan la razón a Antonio Narbona en relación con el hecho de que una conversación espontánea, sin planificación previa, no puede reflejarse tal cual en la obra literaria y, por consiguiente, no puede convertirse en literatura: «El coloquio espontáneo, es innecesario decirlo, no es literatura ni puede convertirse sin más en arte literario» (Narbona Jiménez, 2018: 248).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

BAROJA, Pío (1904 [2010]): *La lucha por la vida. I. La busca*. Ed. De J. M. Martínez, Madrid, Cátedra.

BAROJA, Pío (1904 [2010]): *La lucha por la vida. II. Mala hierba*. Ed. De J. M. Martínez, Madrid, Gredos.

BAROJA, Pío (1905 [2010]): *La lucha por la vida. III. Aurora roja*. Ed. De J. M. Martínez, Madrid, Cátedra.

Fuentes secundarias

BRIZ GÓMEZ, Antonio; PONS BORDERÍA, Salvador y PORTOLÉS, José. (cords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es. [consultado el 28/12/2020].

BRUMME, Jenny (2008): *La oralidad fingida: obras literarias: descripción y traducción*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

34 Se pensaba que iban a aflorar los MD pertenecientes a la macrofunción interaccional, pero son superados por aquellos que pertenecen a la cognitiva.

<https://doi.org/10.31819/9783964566003>.

- BRUMME, Jenny y Anna ESPUNYA (2012): «Background and justification: research into fictional orality and its translation», en Jenny Brumme y Anna Espunya (coords.), *The Translation of Fictive Dialogue*, Barcelona, Rodopi, pp. 7-31. https://doi.org/10.1163/9789401207805_002.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (1993): «L'oralité dans les anciens textes castillans», en María Selig, Bárbara Frank y Jörg Hartmann (eds.), *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Tübingen, Gunter Narr, 247-262.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (1996): «La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 359-374.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2001a): «Algunos tipos de diálogos en el español del siglo XVI», en José Jesús de Bustos Tovar (coord.), *Lengua, discurso, texto. Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, Visor/Universidad Complutense, Vol. 2, 1515-1530.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2001b): «De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional». *Criticón*, 81-82, 191-206.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2011): «Hablo como escribo», en José Jesús de Bustos Tovar, Rafael Cano Aguilar, Elena Méndez García de Paredes y Araceli López Serena (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, Vol. I, 459-477.
- DEL REY, Santiago (2019): «Variantes de la *oralidad elaborada* en la segunda mitad del siglo XIX: dos traducciones coetáneas de *Los cautivos* de Plauto», *Oralia*, (22/2), 284-293. <https://doi.org/10.25115/oralia.v22i2.6657>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- KABATEK, Johannes (2012): «Corpus histórico, oralidad y oralización», en Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone, G. y Mariela de la Torre (coords.), *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*, Berna, Peter Lang, 37-50.
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (2007 [1990]): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos. Versión española de A. López Serena.
- LÓPEZ SERENA, Araceli y Margarita BORREGUERO ZULOAGA (2010): «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita», en Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, 415-496.
- LÓPEZ SERENA, Araceli y María UCEDA LEAL (e.p.): «Marcadores del discurso y esquemas construccionales. Los patrones discursivos de *bueno* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja». *Estudis de Lingüística de l'Anuari de Filologia*, 14.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena (2019): «La oralidad coloquial de *La Colmena*», *Oralia* 22/2, 347-390. <https://doi.org/10.25115/oralia.v22i2.6659>.

- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (2018): *Sintaxis del español coloquial*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- SANTOS RÍO, LUIS (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-española de ediciones.
- UCEDA LEAL, María (2023): «Uso de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?». *Estudios interlingüísticos*, 11, 263-285.